

<https://www.elcorreo.eu.org/Fascismo-definicion>

Fascismo, definición.

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : samedi 22 mars 2025

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Debería empezar a quedar bastante claro, mientras las milicias marchan por París gritando « París es nazi » y apuñalando a activistas de izquierda, que aquello hacia lo que nos dirigimos merece ser llamado « fascismo ». Está claro, y al mismo tiempo, todavía no está tan claro. Resulta que en el episodio en cuestión, la referencia histórica directamente invocada, no hay material para interpretaciones infinitas. Es realmente una tragedia que se necesiten manifestaciones tan claramente reconocibles para que el comentario admita el « fascismo ». Probablemente harán falta las esvásticas en los frontones de los edificios públicos para que *La Nuance* reconozca el peligro de una deriva fascista –por el momento, estamos de acuerdo en decir « iliberal », e incluso entonces : en días de gran intoxicación política. Es cierto que algunos, ochenta años después, todavía niegan, en contra de la colaboración y las redadas, que haya existido algo parecido al fascismo francés.

Desgraciadamente, esta negativa a aceptar obstáculos no se limita a la prensa burguesa. Por razones que tienen que ver con supuestas exigencias de rigor histórico y segundas intenciones políticas menos declaradas, muchos sectores de la izquierda crítica simplemente no quieren decir « fascismo », porque el « pánico fascista » es mal consejero, propicia estampidas electorales y frentes republicanos montados a discreción, en resumen, el vagabundeo de las masas. Hasta aquí las segundas intenciones políticas. En cuanto a las exigencias de rigor, las escondemos detrás de [Poulantzas](#), Marx o Gramsci - así decimos : « Estado autoritario », « bonapartismo » o « cesarismo ». Pero desde luego no « fascismo ».

Pero dejamos atrás el « bonapartismo » o el « cesarismo » cuando el Estado autoritario conecta con el elemento racista más allá de cierto umbral -porque, « conectado », lo está cuasi-constitucionalmente, como Estado del capital, y por tanto Estado racial [\[1\]](#), desde las depredaciones de la acumulación primitiva hasta el tratamiento contemporáneo de las poblaciones nacidas de la colonización o la esclavitud. Hay, sin embargo, cruces de umbrales que marcan diferencias cualitativas, como cuando el racismo sistémico de Estado empieza a tomar la forma de deportación sistemática. La formulación es ahora explícita en los Estados Unidos de Trump, y pronto lo será en la Francia de Le Pen-Retailleau. En ambos casos, la alianza de la carta y la motosierra tiene futuro -por cierto, habrá que esperar a ver durante cuánto tiempo el Partido Socialista finge no darse cuenta-.

Ni siquiera es seguro que esta evolución cegadora baste para desarmar las reticencias, y eso hasta que toda la aureola fascista, los uniformes, los brazaletes y las pancartas vuelvan a estar en las calles (e incluso si ya están ahí...). Es cierto que la fijación en los signos externos que han sido registrados e identificados por la historia sigue siendo el principal obstáculo para el reconocimiento de lo mismo cuando aparece en una forma diferente. Puede que Orwell no previera la variante 'inmobiliaria' del trumpismo, pero sí advirtió contra resurgimientos irreconocibles : el fascismo con 'bombín y paraguas enrollado' -o con gorra roja 'MAGA'-. Ese era el punto esencial, y desde que no se le prestó atención, el fascismo ha permanecido como un [hápx](#), inadecuado para pensar en la política contemporánea. Sólo hay un remedio para la fijación de imágenes particulares : el concepto, que es general. Por tanto, es capaz de descomponerse en configuraciones históricas, incluidas las que aún no conocemos. Mientras no se proponga un concepto, el fascismo seguirá siendo una evocación histórica intransponible. Por supuesto, una definición no indica ni las causas ni las salidas. Pero nos interesa nombrarlas adecuadamente para identificarlas, e incluso un simple nombre tiene efectos.

Este suele ser el momento en que invocamos a Umberto Eco y sus « [14 signos para reconocer al fascismo](#) ». Esa es la dirección que debemos tomar. Pero no con 14 criterios. 14 criterios no hacen un concepto, ni una definición : hacen una descripción. E incluso una decalcomanía - de la primera ocurrencia histórica. La imagen de la cual nunca se reproducirá idénticamente - y por lo tanto no sirve para pensar en actualizaciones originales.

Un concepto : no es fácil. Así que hay que empezar por intentarlo.

Probemos : Por fascismo, entendemos la combinación de 3 elementos.

- 1) Un Estado autoritario. Por un lado, empeñado en la normalización institucional de todos los sectores de la producción de ideas : educación, investigación, cultura, medios de comunicación -la purga « *antiwoke* » de las instituciones de la función pública estadounidense se convertirá sin duda en un modelo en su género. Un Estado, por otra parte, apretado sobre su aparato de fuerza, policía-justicia adquirida con su orientación ideológica, sin duda también armada, empleable a fines policiales, aparato formal articulado con extensiones informales, grupúsculos satélites, milicias callejeras calentadas por milicias digitales, en un movimiento de explosión de todos los estándares de la violencia política - entre las « señales » (y no los elementos de definición), entrará sin duda la aparición de los asesinatos políticos. Por desgracia, podemos predecir que esto sucederá pronto. En cualquier caso, la única regla de la violencia política con el fascismo es que se puede esperar cualquier cosa.
- 2) Una instrumentalización sistemática [de la angustia de identificación y de las penúltimas pasiones](#), es decir : llevar a una mayoría de dominados, objetivamente maltratados por el orden socioeconómico y simbólicamente degradados, a rehacerse volviéndose, no contra los dominadores, sino contra más dominados que ellos, más precisamente contra alguna parte de la sociedad planteada como infame y simbólicamente construida para este fin de emuntorio.
- 3) Una doctrina civilizacional-jerárquica, extendida en un horizonte apocalíptico, cargado de amenazas « existenciales ». ¿Buscamos « signos » o « señales » de un resurgimiento fascista ? La proliferación de la palabra « existencial » es una de ellas por excelencia. Es el concentrado paranoico del fascismo. Y la clave de su autorización de la violencia : porque si hay una « amenaza existencial », entonces es una cuestión de « vida o muerte », y en estas condiciones de « peligro vital », vale todo. Disparar ametralladoras contra los barcos de migrantes estará permitido, porque el *Gran Reemplazo* es nuestra aniquilación. Genocidar al pueblo de Gaza y limpiar étnicamente a los supervivientes está permitido porque la propia Palestina es una « amenaza existencial » para Israel. Del mismo modo que Rusia será una amenaza para nosotros si tenemos que plantearnos una guerra exterior para que la gente olvide el lío interno.

Del concepto a la realidad : ¿en qué punto nos encontramos ?

Todo está encajando. La burguesía dominante, tanto política como mediática, ha elegido ahora el racismo antiárabe como su nuevo principio rector : desde [el caso Benlazar](#) hasta los destinos comparativos de Bétharram y el Liceo Averroès, los acontecimientos recientes no dejan de confirmar los que los precedieron. Todas las derechas se fusionan en un bloque de extrema-derecha ideológicamente homogéneo, incluido por supuesto el macronismo, que tan bien habrá preparado el terreno durante ocho años. Los medios de comunicación dominantes tienen ahora una sola agenda : cerrar el paso. Pero contra la izquierda. En Francia, LFI es antisemita, la RN es republicana. En Estados Unidos, todo lo que esté a la izquierda de Trump es « comunista ». El presidente-bis hace un saludo nazi, los editorialistas creen verlo como una efusión bastante torpe. Incluso cuando la imagen histórica está ahí delante de nuestros ojos, todavía es posible no verla. Por otra parte, una emisora de radio de servicio público está examinando el potencial de una « Riviera en Gaza ». El proceso sigue su trayectoria nominal.

[Frédéric Lordon*](#) para su blog [La pompe à phynance](#)

[La pompe à phynance](#). París, le 19 février 2025.

***Frédéric Lordon** es un economista francés que trabaja con la filosofía, según su propia definición, director de investigación en el CNRS en París. Es el autor de « *Jusqu'à quand ? Pour en finir avec les crises financières* », *Raisons d'agir*, octubre de 2008 ; « *Conflits et pouvoirs dans les institutions du capitalisme* », Presses de Sciences Po, 2008 ; « *Et la vertu sauvera le monde* », *Raisons d'agir*, 2003 ; « *La politique du capital* », Odile Jacob, 2002. « **Imperium** » **Structures et affects des corps politiques**. La Fabrique, septembre 2015.

Traduit del francés para y por : El Correo de la Diáspora

El Correo de la Diáspora. París, le 22 marzo de 2025.



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación – No Comercial – Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.

[1] Según la tesis de David Goldberg, retomada y desarrollada por [Houria Bouteldja](#), véase [David Theo Golberg](#), « [The Racial State](#) », Wiley-Blackwell, 2001 ; Houria Bouteldja, « *Beaufs et barbares* . *Le pari du nous* », La Fabrique, 2023